



Un viaje a la armonía total

Autobiografía e historia del Estudio Polifónico de Medellín
y la Orquesta Filarmónica de Medellín

 **UCO**
Universidad Católica de Oriente
Vigilada por el Ministerio de Educación



Alberto Correa Cadavid

Alberto Correa Cadavid
(Medellín, 2 de julio de 1942)

Médico cirujano y músico. Es una de las figuras más influyentes del contexto cultural colombiano. Es fundador del Estudio Polifónico de Medellín (1966) y de la Orquesta Filarmónica de Medellín (1983), instituciones que lideró durante más de tres décadas y que hoy acompaña como director emérito. Ha dirigido más de 3000 conciertos, consolidando un repertorio que abarca desde la música antigua hasta grandes obras orquestales,

Reconocido con el doctorado *honoris causa* de la Universidad de Antioquia y el Premio Nacional Vida y Obra del Ministerio de Cultura, ha dedicado su carrera a difundir la música en Colombia, a formar generaciones de intérpretes y a promover el acceso a obras de alto valor artístico. Su trayectoria profesional combina el ejercicio de la medicina con la sensibilidad del arte para propiciar experiencias que impacten a las comunidades y que inspiren a través de la música.



Un viaje a la armonía total

Autobiografía e historia del Estudio Polifónico de Medellín
y la Orquesta Filarmónica de Medellín

Alberto Correa Cadavid

Catalogación en la publicación – Universidad Católica de Oriente

Correa Cadavid, Alberto, 1942- (autor)

Un viaje a la armonía total: autobiografía e historia del Estudio Polifónico de Medellín y la Orquesta Filarmónica de Medellín / Alberto Correa Cadavid. -- Rionegro (Antioquia): Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente, 2025.

215 páginas: ilustraciones, fotografías, 21 cm.

ISBN 978-628-7767-34-8

eISBN 978-628-7767-35-5

1. Correa Cadavid, Alberto — Autobiografía 2. Estudio Polifónico de Medellín — Historia 3. Orquesta Filarmónica de Medellín — Historia 4. Música de cámara — Historia — Medellín (Colombia) I. Universidad Católica de Oriente.

SCDD 927.842 23

Archivo descargable en formato MARC en: <https://tinyurl.com/uco0069>



Un viaje a la armonía total: autobiografía e historia del Estudio Polifónico de Medellín y la Orquesta Filarmónica de Medellín

Primera edición: septiembre de 2025

© Alberto Correa Cadavid, 2025
© Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente, 2025
Sector 3, Carrera 46 n.º 40B-50
054040 Rionegro (Antioquia)
fondo.editorial@uco.edu.co

ISBN (Impreso): 978-628-7767-34-8
ISBN (Digital): 978-628-7767-35-5

DOI: <https://doi.org/10.17230/9786287767355>

Edición
Juan Ricardo Molina Rúa
Cristian Suárez-Giraldo

Diseño y diagramación
Angela María Pérez Loffsner

Fotografías
Archivo personal del autor
Julio César Duque
Carlos Tobón
Gabriel Buitrago



Prohibida la reproducción total o parcial del libro, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de los autores y la Universidad Católica de Oriente.

Editado en Rionegro, Colombia.



Tabla de contenido

| | |
|---|----|
| Autobiografía | 9 |
| Primera infancia (1942-1945) | 11 |
| Segunda infancia (1945-1950) | 14 |
| Música y orquestas de la radio | 17 |
| La Coral Tomás Luis de Victoria | 21 |
| Adolescencia (1952-1955) | 22 |
| Juventud (1956-1960) | 28 |
| El Seminario de Yarumal | 28 |
| Música en el Seminario | 30 |
| Estudios Universitarios (1961-1968) | 34 |
| Grupo de Música Antigua de Medellín | 35 |
| La Coral Ciudad de Envigado | 36 |
| Últimos años en la Facultad de Medicina | 37 |
| | |
| Estudio Polifónico: primera etapa | 39 |
| Fundación | 41 |
| Año rural (1968-1971) | 46 |

| | |
|--|-----|
| Armonio de la Iglesia de Sopetrán | 54 |
| Segunda etapa del Estudio Polifónico | 58 |
| Matrimonio y segunda época laboral | 61 |
| Musicoterapia | 63 |
| Vida familiar y nacimiento de mis hijos | 64 |
| Un coro itinerante | 66 |
| Un coro sinfónico para <i>El Mesías</i> | 69 |
| El Estudio Polifónico: tercera etapa | 71 |
| La Orquesta de Cámara de Medellín (1976-1979)..... | 78 |
| La Orquesta Filarmónica de Medellín (1983-2013) | 81 |
| Fundación de la Orquesta | 85 |
| Terremoto de Popayán | 87 |
| El inicio de la Orquesta..... | 89 |
| Primera temporada de música | 99 |
| Sedes de ensayo: un recorrido por los teatros de la ciudad | 104 |
| Integrantes históricos de la Orquesta..... | 105 |
| Filarmónicos desaparecidos | 108 |
| Pre-orquesta y Orquesta Filarmónica Juvenil | 108 |
| Concertinos | 109 |
| Planta de la Filarmónica (30 años) | 110 |
| Directores de la Orquesta | 112 |
| Biografías | 112 |
| Solistas | 118 |
| Temporadas musicales | 121 |
| Festival Internacional de Música de Medellín | 122 |
| Juntas directivas | 123 |
| Directores administrativos | 125 |
| Gerencia..... | 125 |
| Personal administrativo | 126 |

| | |
|--|-----|
| Centro de Documentación y Partituras | 128 |
| Aspectos financieros | 128 |
| Grabaciones | 129 |
| Álbumes producidos | 129 |
| Grabaciones para instituciones..... | 132 |
| Grabaciones no disponibles al público | 133 |
| Momentos significativos en mis instituciones y en mi vida..... | 134 |
| Sede de ensayos: teatrino..... | 142 |
| Escuela Superior de Música | 144 |
| Publicaciones..... | 145 |
| Medellín Cultural. Teatro Metropolitano..... | 146 |
| Mi ejercicio de la medicina..... | 146 |
| Mi familia | 146 |
| Época de pensionado (2002-2013)..... | 147 |
| Proyectos para una nueva etapa | 149 |
| Otros reconocimientos y cierre de un ciclo | 151 |
| | |
| Un cambio total | 153 |
| El Estudio Polifónico de Medellín (2014-2022) | 157 |
| Reorganización jurídica y administrativa | 158 |
| Planeación técnica | 159 |
| Problema de la DIAN | 159 |
| Definición de ensayos y repertorio | 160 |
| Lista de logística: escalinatas, vestuario, partituras..... | 174 |
| Estudio de recursos para el sostenimiento | 174 |
| Por parte del Estado | 175 |
| Fundaciones | 176 |
| Ayudas internacionales..... | 177 |
| Empresa privada | 178 |
| Donaciones | 178 |
| Por la venta de servicios y conciertos | 179 |

| | |
|--|-----|
| La Orquesta Sinfónica del Estudio Polifónico y el Coro de Música Antigua..... | 179 |
| La Academia de Música Sacra | 182 |
| Trabajo en otros frentes | 183 |
| | |
| Mientras tanto, la Orquesta | 185 |
| Epílogo..... | 195 |
| Archivo fotográfico | 199 |



Autobiografía



Primera infancia (1942-1945)

Nací el 2 de julio de 1942 en la Clínica Santa Ana de Medellín a la una y media de la tarde. Mis padres fueron Tulio Correa Fernández y Graciela Cadavid Gómez, y mis abuelos paternos, Marco Antonio y Amelia; los maternos, Ernesto y Rosalía.

Mis tíos maternos fueron Sara, Ernesto, Próspero, Francisco, Hernando, Lía, Amparo, Mario, Ricardo y Consuelo. De mis tíos paternos tengo muy pocos recuerdos. Sus nombres fueron Celia, Benjamín, Alicia, Antonio, María Ángela, Luis, Amelia y Enrique. De los últimos tres no guardo ningún recuerdo.

Fui el cuarto de nueve hermanos: Óscar, Nora Helena, Francisco Javier, Luis Alberto (yo), Ángela, Germán, Ernesto, Beatriz y Jaime de Jesús.

Vivimos esta época en una casona situada en Calibío con Cundinamarca, diagonal al llamado Palacio Municipal —sede del antiguo Museo de Zea, ahora Museo de Antioquia—, y al frente de la parte posterior de La Casa de la Moneda, primera sede del Museo de Antioquia en su versión actual.

Esta era una casa vieja, muy amplia, de grandes y numerosos cuartos, con patio central, lleno de pinitos y con eras de césped, separadas por pequeños caminos encementados, parecidos a los jardines antiguos. Este patio era rodeado en sus cuatro costados por amplios corredores. Las piezas eran gigantescas, de techos altos, y en ellas se podían ubicar varias camas cómodamente. En cada pieza teníamos escaparates en los que se guardaban las ropas y otros elementos de uso doméstico.

Allí vivíamos, mi abuelo —le decíamos cariñosamente Papá Viejo—; mi tía Consuelo —quien se había salido del convento para cuidar de él, posteriormente entró al Convento de las Clarisas Descalzas de Bello, lugar donde vivió los últimos 25 años de su vida: su tumba está en los jardines del convento—, mi tío Ricardo, mi tío Mario, que luego se iría de la casa al casarse y convertirse en pastor evangélico, y toda mi familia —padres y hermanos—, invitados por el abuelo para vivir con él.

Mi abuelo fue don Ernesto Cadavid Gómez, ingeniero de la vieja Escuela de Minas. Fue constructor del Ferrocarril de Antioquia, entre el túnel de la Quebra y Medellín, y luego ejerció durante muchos años como superintendente del tramo Medellín-Puerto Berrío. Militante del partido Conservador, seguía las disposiciones del doctor Ospina Pérez como parte de los oficialistas. Tenía una exquisita preparación académica. Hablaba y leía el francés y dominaba el latín. Influyó mucho en nuestras vidas porque era muy serio y tenía una gran visión psicológica sobre nosotros, aunque permitía que eligiéramos nuestras carreras, cada uno de una manera personal. En los períodos de vacaciones, nos hacía estudiar lo que él pensaba que serían nuestras vocaciones. Estudiaba matemáticas con mis hermanos mayores. A mí me inculcó el latín y la lectura.

Mi abuelo nos dio a conocer su biblioteca particular, que no era muy grande en cuanto a números, pero tenía una colección de la Enciclopedia Británica en inglés, en hermoso papel biblia, que consultábamos permanentemente. Entre sus libros, estaba la colección completa de las primeras ediciones del

maestro Fernando González, dedicadas a él por el mismo maestro. Estos libros tenían un imán delicioso: estaban en el *Índice*, y leerlos, venderlos o prestarlos era un pecado cuya absolución estaba reservada al arzobispo de Medellín. En el libro de *Don Mirócleles* se incluía una hoja grande doblada en la que figuraba lo que opinaban grandes pensadores de la época sobre la obra de González; además, se incluía el decreto de prohibición y de inclusión en el *Índice*, firmado por el arzobispo de Medellín. Después, cuando en mis años universitarios conocí al maestro Fernando, fue para mí una revelación y le comenté de los libros que tenía mi abuelo en casa. Además, con el maestro González me une otra situación familiar: mi tío Benjamín —el personaje de Don Benjamín, jesuita predicador— quien fue su compañero del *Viaje a pie*. Otros de los libros más interesantes que tenía estaban en la colección completa de don Tomás Carrasquilla.

Mi abuelo nos cuidó amorosamente. Todos los hermanos le guardamos un gran respeto. Las caminadas en el campo con él eran una verdadera cátedra, pues nos iba enseñando y contando cosas. Fuimos los nietos más privilegiados al poder vivir muy íntimamente con este hermoso personaje, quien mucho influyó en la vida de todos los hermanos. Había, entre tantos, un momento espectacular que compartíamos en la mesa del comedor: Papá Viejo encabezaba la mesa y todos nos sentábamos alrededor de él. Recibía unas damajuanas, procedentes de la Curia Arquidiocesana, junto con vino de consagrar, y se preparaba una sangría que consistía en dos terceras partes de agua por una de vino y azúcar, que mezclaba y tomaba con gran gusto. Nosotros lo mirábamos extasiados y esperábamos el momento más importante: cuando faltaba un poco para terminar, nos miraba con una mirada inquisidora y resolvía en un instante quién compartiría el trago final con él. Nos sabía a gloria. Ese era el premio, aunque nunca sabíamos las reglas que adoptaba para su decisión.

Mi nombre completo es Luis Alberto Correa Cadavid. Cuando tenía diez años, mi mamá me contó que me habían añadido el nombre de Luis porque,

cuando nació, acababa de morir mi tío Luis, y que me lo añadieron para que yo lo reemplazara. Esto me generó un profundo rechazo y me negué a que me siguieran llamando Luis, pues yo no quería reemplazar a nadie. Mi mamá siempre me llamó Luis Alberto y mi hermano mayor siempre me llamó Luis. En el colegio y en la universidad siempre se me llamó Alberto. Cuando tuve la opción de cambiar el nombre en la notaría quise hacerlo, pero me pidieron tantos papeles, que hicieron el trámite más engorroso. Me quedé así. En la calle me conocen por Alberto. Sin embargo, mi familia y algunos de mis hermanos me conocen como Luis Alberto. Mis primos me pusieron un sobrenombre con el cual me llamaron siempre: “chicha” o “chicharrón”. Nunca supe la razón.

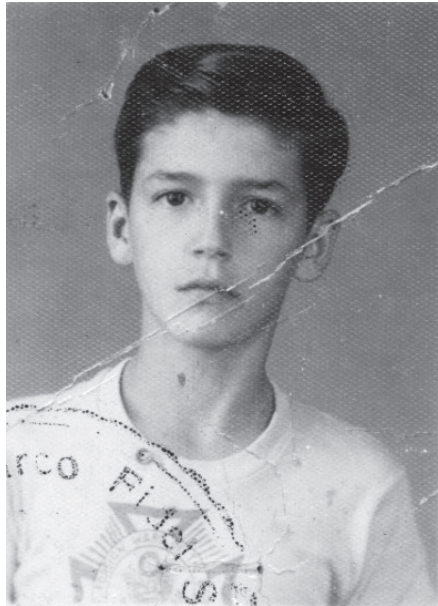
Son muy pocos los recuerdos de esta primera parte de mi vida.

Segunda infancia (1945-1950)

Esta parte de mi vida sí es más clara. Recuerdo que en la casa de mi abuelo teníamos música. Había un piano, una pianola antigua que, a más de piano, servía para reproducir unos rollos con agujeros, los cuales colocábamos y hacíamos girar al accionar unos pedales que reproducían en el piano unas obras hermosas. Los rollos los guardaban en un mueble especial. Recuerdo varias obras de Franz Liszt, como la *Rapsodia Húngara*, también recuerdo unas de Claude Debussy. Este piano era marca Pleyel y fue importado por mi abuelo; alguna vez le oí decir que fue traído en el mismo cargamento de los vagones y locomotoras para el Ferrocarril de Antioquia. Este piano era de madera, con un hermoso laqueado café en la parte frontal y tenía dos lámparas tipo candelabro. El sonido era dulce, no metálico. Cuando se abusaba de la pianola, cambiaba un poco el sonido y por esta razón, creo, se decidió abolirle el mecanismo de la pianola.

El piano estaba en la sala de mi casa, la cual permanecía cerrada y que además contenía unos hermosos pero sencillos muebles Luis XV. La sala no

se abría sino en situaciones especiales. A finales de 1948 se abrió para la recepción o vísperas del matrimonio de una prima: Nelly Vélez. Después del matrimonio, el piano salió de la sala y pasó a otra sala auxiliar para que mi tía Consuelo, la exmonja, pudiera tocarlo, pues había estudiado piano en Bellas Artes con la señora Luisa Maniguetti. De mi tía oí las primeras sonatas y sonatinas en la vida, y de ella oí las primeras obras de música *in vivo*. Ella tocaba en el Convento de las Monjas de los Pobres de San Pedro Claver. Al salirse del convento para ayudar a cuidar a Papá Viejo, quien había perdido ya a mi abuela, acompañó a mi mamá en esta labor. No siguió estudiando música formalmente, pero sí tocaba con alguna frecuencia. Pasados los años, ingresó a otra Comunidad, las pobres Clarisas de Bello, y el piano fue enviado allí por mi mamá. Al parecer todavía está en el convento.



Alberto Correa Cadavid, alumno del Liceo Nacional Marco Fidel Suárez